



Escribir y habitar desde “tierra adentro”

Timoteo Francia y Florencia Tola (2018) *Filosofía gom.* Editorial Las cuarentas, 189 pp.

Lautaro Domínguez*

Domingo Faustino Sarmiento en el primer capítulo del *Facundo* (1845) lanza a la palestra pública un supuesto mal que aquejaba a la Argentina de mediados del siglo XIX: su enorme extensión y despoblamiento. El sanjuanino, posicionándose en una línea liberal y eurocéntrica, manifestó una carencia que debía ser suplida con políticas estatales que atendieran desde el poblamiento masivo hasta la explotación indiscriminada de los recursos naturales que, desde su óptica, llevarían a la Argentina a un desarrollo pleno y civilizado. No es de extrañar que el libro canónico del sanjuanino haya recobrado una especie de obra programática para los intelectuales y políticos de finales del siglo XIX, razones no faltan, los cimientos de la Argentina moderna se sustentan en los preceptos ideológicos de Sarmiento. Si los gauchos eran parte del pasado, unos bárbaros sin posibilidad de inserción y productividad para la Argentina que él soñó, ¿qué lugar les quedaba a los indígenas? El general Julio Argentino Roca con su implacable “campana del desierto”, en una postura cesariana, respondió con un genocidio hacia las diferentes naciones indígenas de la Patagonia. Indios y gauchos sufrieron el mismo destino: un total aniquilamiento. Bartolomé Mitre y Julio Argentino Roca, dos discípulos embebidos de las máximas de su maestro, impusieron un relato y unos valores para la Argentina que aún hoy, en pleno siglo XXI, se creen y se profesan. Una Argentina blanca y europea se constituyó como parte del mito fundacional: el arribo de los barcos con las inmensas oleadas de inmigrantes, provenientes en su mayoría de las cuencas mediterráneas

* Lautaro Domínguez es alumno avanzado del Profesorado de Letras en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

europeas, se establecieron y pasaron a ser, por antonomasia, en la “raíz” del espíritu argentino. El criollo pasó a ser parte de una mitología literaria y del costumbrismo rural. El indígena, en cambio, quedó relegado a una figura exótica, anacrónica y sugerida por empresas turísticas para las postales de recuerdos.

Filosofía qom irrumpe para patear el tablero de lo establecido. La antropóloga Florencia Tola desde el inicio del libro nos aclara sobre ciertas pautas para poder comprender en su mayor dimensión en qué territorio nos estamos acercando. En ciertos pasajes del libro la antropóloga se aparta de ciertos principios metodológicos de su disciplina para transfigurarse en una lenguaraz; una diplomática que entiende, en el mejor término de la palabra, toda una cosmovisión rica y compleja de significados de una alteridad, en este caso, de la nación Qom. Lucio V. Mansilla en su *Excursión a los indios ranqueles* (1870) nos señala la dificultad que implica ser lenguaraz:

Ser lenguaraz es un arte difícil; porque los indios carecen de los equivalentes de ciertas expresiones nuestras. El lenguaraz no puede traducir literalmente, tiene que hacerlo libremente y para hacerlo como es debido ha de ser muy penetrante. Por ejemplo, esta frase: “si usted tiene conciencia debe tener honor” no puede ser vertida literalmente porque las ideas morales que implican conciencia y honor no las tiene los indios” (Mansilla, 1870, p.238).

Una *roqshe* (una blanca en el idioma qom) nos propone –en base a otras experiencias de otros antropólogos– leer *Filosofía qom* desde una *perspectiva invertida*, es decir, nuestra formas de habitar y sentir nuestros espacios vitales difieren completamente con las formas de habitar y sentir de la nación qom. En gran parte libro se constata ésta frontera cultural, un ejemplo de ello, la existencia física e espiritual del qom en la cual perviven a través de las normas de su comunidad; tienen razón de *ser* de manera colectiva al contrario de nosotros, educados y formados en los valores de la modernidad eurocéntrica. Nuestra existencia y nuestra forma de *ser* se validan a través de una individualidad excesiva.

Todas las nociones desarrolladas en el libro cobran una particular significación porque no es la antropóloga quien las explica. Su rol del lenguaraz nos conduce al pensamiento del filósofo y referente Qom, Timoteo Francia. La antropóloga es quien organiza y da materialidad a una fragmentariedad de textos que esbozó Timoteo Francia durante su corta vida (1965-2008). Los textos son integrados en cinco capítulos, cada apartado del libro da una organicidad al pensamiento de Timoteo Francia. Éstos abarcan una serie de

cuestiones centrales en la cosmovisión qom: los valores positivos que conlleva vivir en un sistema colectivo, el cuidado y el respeto hacia la naturaleza, la importancia de los ancianos y las mujeres dentro de la comunidad, la preservación de fábulas y mitos; son temas que se entrelazan y dan visibilidad a procedimientos que los enmarcan dentro de una historicidad propia. Así lo reflexiona Timoteo Francia en sus textos cuando esboza una genealogía mítica y familiar sobre cómo se originó su cultura, su lengua, las reglas que por generaciones se fueron resignificando para proceder frente a variadas circunstancias y adversidades.

El libro alberga una serie de reflexiones que no se reducen a una valoración pergeñada por la percepción que tiene Timoteo Francia como referente y filósofo de su comunidad qom. Su voz tiene un arraigue en todas las voces que conformaron y conforman su comunidad, es decir, una polifonía ancestral y coyuntural dan cuerpo a las ideas de Timoteo Francia que nunca se pensó como uno solo porque siempre se consideró atravesado por los conocimientos de los ancianos, de las mujeres, de la naturaleza, incluso de los animales que habitaron y siguen habitando su territorio, el gran Chaco. Todo es raíz de un solo árbol desde la cosmovisión de Timoteo Francia, toda acción conlleva una responsabilidad: comunicarse, alimentarse, aprender, tienen sus rituales y tienen sus reglas. La libertad nihilista que desarrolló la modernidad eurocéntrica en nada se parece a la existencia comunitaria que, llevan a los qom a que no solo se garantice su supervivencia como comunidad humana milenaria; esto va más allá, se preservan la existencia de la naturaleza y de los animales dando como resultado un beneficio mutuo.

Filosofía Qom es un libro indispensable por dos cuestiones: no es una investigación arqueológica sobre una cultura originaria fosilizada ni es un panfleto político reivindicativo; quien lo lea se encontrará con el trabajo exhaustivo de una antropóloga que le dedicó veinte años de investigación y convivencia con una comunidad que la adoptó como una de las suyas y así lo hace valer en el libro. Por el otro carril, el lector conocerá a Timoteo Francia que, como aclara Florencia Tola, no realizó el libro en coautoría con un “muerto”. El espíritu de Timoteo Francia y el de su nación conviven en estas páginas y promueven la sabiduría y una ética ejemplar a quienes lo lean y comprendan el significado de su lucha y de su vida.